

17

EL ESPÍRITU SANTO, EL PODER INTERMEDIARIO ENTRE DIOS Y EL SER HUMANO

*Av. de Camoëns 4
31 de octubre*

La Realidad Divina es inimaginable, ilimitada, eterna, inmortal e invisible.

El mundo de la creación está sujeto a las leyes naturales, finitas y mortales.

De la Realidad Infinita no puede decirse que asciende o descende. Está más allá del entendimiento del ser humano, y no puede describirse en términos aplicables a la esfera fenoménica del mundo creado.

El ser humano, por tanto, se encuentra en extrema necesidad del único Poder por el cual es capaz de recibir ayuda de la Realidad Divina, siendo tal Poder el único capaz de ponerlo en contacto con la Fuente de toda vida.

Se necesita un intermediario para poner en contacto dos extremos. Riqueza y pobreza, abundancia y necesidad; sin un poder intermediario, no podría existir relación alguna entre esos pares de opuestos.

Por ello podemos decir que debe haber un Mediador entre Dios y el ser humano, y éste no es otro que el Espíritu Santo, el cual pone en contacto a la creación terrenal con el "Inimaginable", la Realidad Divina.

La Realidad Divina puede ser comparada con el sol y el Espíritu Santo con los rayos del sol. Así como los rayos del sol traen la luz y el calor del sol a la tierra, dando vida a todos los seres creados, las "Manifestaciones" traen el poder del Espíritu Santo del Sol de la Realidad Divina para dar luz y vida a las almas de los seres humanos.

Observad: necesariamente ha de existir un intermediario entre el sol y la tierra; el sol no desciende a la tierra, ni la tierra asciende al sol. Este contacto se realiza por medio de los rayos del sol, que son los que confieren luz y calor.

El Espíritu Santo es la luz del Sol de la Verdad que trae, por su infinito poder, vida e iluminación a toda la humanidad, inundando todas las almas con el Resplandor Divino, llevando las bendiciones de la Misericordia de Dios al mundo entero. La tierra, sin la mediación del calor y la luz de los rayos del sol, no recibiría ningún beneficio del sol.

De igual modo, el Espíritu Santo es la causa misma de la vida humana; sin el Espíritu Santo el ser humano no tendría intelecto y estaría incapacitado para adquirir conocimiento científico, por el que ha logrado su gran influencia sobre el resto de la creación. La iluminación del Espíritu Santo confiere al género humano el poder del pensamiento, y le capacita para descubrir el modo de doblegar a su voluntad las leyes de la naturaleza.

El Espíritu Santo es el que, a través de la mediación de los Profetas de Dios, nos enseña las virtudes espirituales y nos capacita para alcanzar la Vida Eterna.

Todas estas bendiciones le son otorgadas al ser humano por el Espíritu Santo; por lo que podemos entender que el

Espíritu Santo es el intermediario entre el Creador y su creación. La luz y el calor del sol hacen que la tierra sea fértil, y crean vida en todo lo que crece; y el Espíritu Santo vivifica las almas de los seres humanos.

Los dos grandes apóstoles, San Pedro y San Juan el Evangelista, eran simples y humildes trabajadores, que bregaban por su sustento diario. Por el Poder del Espíritu Santo, sus almas fueron iluminadas, y ellos recibieron las bendiciones eternas del Señor Jesucristo.